

QUIMIOTERAPIA VIRAL

Hace varios años que la ciencia médica ha logrado vencer los funestos agentes bacterianos corrientes. Los antibióticos inauguraron horizontes para la humanidad, y los médicos nos sentíamos felices. Entonces, paradójicamente, unos seres (quizá solamente moléculas proteicas) que existen desde los albores del mundo, se levantaron desafiantes ante médico y antibióticos. Ayer nomás se hablaba de la patología viral como si se hablara del futuro. Hoy sabemos que representa el arduo problema del presente. El destino nos puso ante dos grandes epidemias virales. Nos debatíamos buscando una esperanza, cuando apareció la tetraciclina. Nadie nos habló de efectos anti-virales, pero la ensayamos en plena epidemia de mononucleosis infecciosa (en 1955) y nos asombramos con los resultados. Las gastroenteritis, neumonías atípicas, encefalitis, miocarditis y neurodermatitis, eran barridas en pocos días. Al final de la epidemia, ya no le temíamos a la angina monocítica.

A partir de esa fecha, durante los años de 1956, 1957 y 1958, ensayamos la tetraciclina, siempre con muy buenos resultados, en diversos procesos víricos: hepatitis viral, herpes zóster, plexitis vírica, sarampión, varicela, parotiditis, neumonía atípica, influenza epidémica (gripe asiática).

Finalmente, en todo el año 1959 y primeros meses del 1960, tuvimos oportunidad de enfrentarnos a una encefalitis epidémica por virus B (probablemente San Luis). Pusimos de nuevo nuestra fe en la tetraciclina. Vimos todo ese maremagnum que corteja las epidemias víricas encefálicas. Desde las formas atáxicas cerebelosas hasta las diencefálicas y las formas bulbares tantas veces fatales. Ningún caso grave precozmente diagnosticado y tratado, murió. Muchos casos curaron completamente, a pesar de haber sido tratados después de varios días de evolución. No sabemos hasta donde llegó el influjo terapéutico de la tetraciclina. Ni si al mismo tiempo que elimina el índice de mortalidad (considerado por algunos autores del 3 al 10%), evitó las nefastas secuelas post-encefálicas. Muchos, quizá con razón, miraron con desconfianza este rotundo éxito. Todos los médicos y todos los textos coinciden en afirmar que las encefalitis virales no tienen tratamiento.

No nos engañábamos. No perdimos tiempo en discutir eso. Nuestra prueba clínica abundante (cerca de cien casos de diferentes formas encefálicas, sin una defunción) nos indicaba que la época no era para controversias estériles sino para tratar encefalíticos.

Nuestra experiencia nos permite recomendar el tratamiento de casi todos los procesos virales, con tetraciclina como antibiótico único. Y en mononucleosis y encefalitis epidémica, como terapéutica específica.